

Estructura de Romanos

La Epístola a los Romanos consiste en dos mitades, una doctrinal (1–8) y otra práctica (12–16), separadas por tres capítulos sobre la posición de Israel en la historia de la salvación (9–11).

Pablo revela su tema principal en el primer capítulo. El evangelio es poder para salvación del que cree (1.16–17). Esta declaración entonces se guarda en suspenso hasta el versículo 3.21 , mientras Pablo se aparta un tanto del tema para mostrar que todas las personas necesitan la salvación: los gentiles porque quebrantaron la ley de la conciencia y los judíos porque quebrantaron la Ley de Moisés (1.18–3.20). Pablo vuelve entonces al tema inicial. En una declaración clásica del evangelio de Cristo, explica que la justicia se obtiene sólo por la gracia de Dios cuando uno deposita su fe en la obra redentora de Jesucristo (3.21–31). El caso de Abraham es testimonio de que la promesa de Dios se alcanza por la fe (4.1–25). Los beneficios de la → JUSTIFICACIÓN son paz y confianza ante Dios (5.1–11). La capacidad de Cristo para salvar es superior a la capacidad de Adán para corromper (5.12–21).

Pablo aborda entonces el problema del → PECADO en la vida cristiana. Más que como un incentivo para que pequemos, la → GRACIA nos acerca a una unión real con Cristo (6.1–14). Cristo nos ha libertado de la esclavitud del pecado para que seamos esclavos de la justicia (6.15–7.6). Pablo reconoce que la Ley saca el pecado a la luz, pero el pecado nos convence de que necesitamos un Salvador (7.7–25). Pablo concluye la parte doctrinal con uno de los más triunfantes capítulos de la Biblia. Los creyentes no están bajo la condenación de Dios, sino que el poder del Espíritu Santo los levanta para enfrentar la adversidad a través del amor redentor de Dios (8.1–39).

En los caps. 9–11 , Pablo discute la cuestión de por qué Israel rechazó al Salvador que se les envió. Luego presenta una serie de consecuencias prácticas del evangelio. Una adecuada respuesta nuestra sería el sacrificio de nuestra vida entera a la causa del evangelio (12.1 , 2). Los dones de gracia a la iglesia son complementarios, no competitivos ni uniformes (12.3–8). Presenta una lista de recomendaciones para la conducta cristiana (12.9–21). A los cristianos se les instruye en cuanto a la actitud que deben tener ante los gobernantes (13.1–7), el prójimo (13.8–10), la Segunda Venida (13.11–14) y el juicio a que a veces se somete a los demás (14.13–15.13).

El apóstol concluye hablando de sus planes de viaje (15.14–33) y una larga lista de saludos (16.1–27).